

Federico L. K. 277.
Miguel Sivil. - Pol.
Osvaldo Rivas - Ec

PRIMER BORRADOR
8/9/97

INTERNACIONAL SOCIALISTA

1. En toda sociedad existen personas conservadoras y personas que están por el cambio. Esto ha sido siempre así; hay personas más preocupadas de mantener lo que existe, aunque no todos puedan recibir sus beneficios; y hay otras personas que quieren ir más allá, para que el progreso incluya al conjunto de la población y no sólo a una minoría.

Para mejorar las cosas es necesario imaginárselas mejores y analizar cómo se puede recorrer la distancia entre los sueños de hoy y las realidades de mañana. Es necesario ejercer las cualidades más específicamente humanas: la compasión por quienes no tienen acceso a lo que el desarrollo ha hecho posible y la imaginación para lograr integrarlos al desarrollo.

Los conservadores de hoy se llaman neoliberales y han demostrado hasta la saciedad que no tienen compasión y que su imaginación se agota en unas pocas fórmulas preestablecidas. Por eso la suya no es más una ideología triunfante y se debilita, en cambio, en todas partes. Es la hora de las opciones de cambio y es necesario que estas generaciones estén a la altura de los desafíos.

2. Se nos quiere hacer mirar la vida como consumidores y no como ciudadanos. Pocas veces se ha marcado más un reduccionismo tan extremo como el de quienes buscan que miremos la vida como consumidores, exclusivamente: que nuestros sueños sean sólo de consumo, que nuestro aporte sea de compras, que nuestra participación sea en el crédito. Aquí no hay valores, sino poder de compra y el viejo refrán "tanto tienes, tanto vales" debiera regir nuestras opciones éticas.

¿Es que la única libertad que cuenta es la de comprar, si se tiene dinero para ello?. ¿Dónde quedan, entonces, las personas, con sus complejidades, sus historias y familias? La verdad es que no hicimos un viaje tan largo para esto; la gente quiere más, todos lo sabemos. La gente quiere ejercer en plenitud su libertad de ciudadanos, su titularidad inalienable para decidir cómo debe ser nuestra comunidad. Quiere atreverse a una libertad mayor que la del supermercado; quiere regir sus actos más por la ética y menos por el cupo de la tarjeta de crédito; quiere expresar su humanidad y su secreto, aunque no se usen las zapatillas adecuadas.

Los mercados competitivos son el mejor sistema de asignación de recursos para obtener con eficiencia el mayor producto. Pero el mercado no puede ordenar la vida de las personas: este es un secreto que todos compartimos en el fondo de nuestros corazones, y ya está bueno que lo hagamos público con todos.

3. Los equilibrios macroeconómicos son irrenunciables, porque la gente pagó caro por ellos y porque son la base de nuestro futuro desarrollo. Nadie puede dudar hoy día sobre la indispensable necesidad de asegurar la condición de base de nuestro desarrollo; la mantención de las cuentas públicas ordenadas y del ejercicio de la responsabilidad fiscal. Son nuestros gobiernos, los gobiernos de centroizquierda tanto en Chile como en Europa, los que mantendrán este pilar del desarrollo.

Por eso nos hemos ganado con votos el derecho a proponer el próximo paso. La ciudadanía no quiere menos, quiere más; la ciudadanía no acepta que sobre este pilar de desarrollo se edifique una mansión para pocos, sabe que la solidez de este pilar -que ella asegura- permite ahora la construcción de una país mejor.

4. Es urgente avanzar en el terreno social y productivo. Con la misma energía que defendemos los equilibrios macroeconómicos debemos defender los equilibrios sociales; así como queremos la estabilidad de la moneda, también queremos el progreso social. Ello significa que necesitamos políticas eficientes y eficaces en el terreno de la educación, la salud, la vivienda y la previsión.

Sabemos que las políticas sociales no pueden compensar las desigualdades generadas por el juego irrestricto de la economía entre actores tan disímiles. Que hay que abrir la caja negra del proceso productivo; que necesitamos ampliar las oportunidades empresariales a quienes tengan talento para ello; que hay que asegurar el crédito para tanta iniciativa que se ahoga en la falta de capital de trabajo; que al interior de la empresa no pueden seguirse desperdiciando los frutos de la colaboración, en los que se ha basado el éxito de otros países y regiones.

Como ayer, la educación es la clave. Pero no educación para pasar el tiempo y terminar pateando piedra; educación a la altura de las necesidades, educación de calidad mundial; educación que libere potencialidades y que no sea cómplice de acallarlas y de reproducir la desigualdad. Educación preescolar, que termine con la discriminación contra la mujer y que mantenga esta orientación en sus contenidos y propuestas.

5. Para estas tareas necesitamos un estado de calidad, un sector privado abierto al cambio y una comunidad participativa. Vimos el auge y vemos la caída de un enfoque equivocado sobre el papel del estado en el desarrollo. Declaraciones y conferencias trataron de convencernos que el mundo aún era plano; que lo único importante del estado es que sea chico.

Queremos políticas públicas que catalicen y articulen orientaciones adecuadas con los consiguientes cambios institucionales y de financiamiento: para hacerlas realidad queremos un estado de calidad, un sector privado abierto al cambio y una comunidad participativa.

6. Y una democracia de la que nos enorgullezcamos. La democracia es nuestro camino. La ciudadanía, esa expresión individual de la soberanía, es la base del cambio. Son los ciudadanos quienes deben conformar un conjunto jerarquizado, consistente y financiado de políticas públicas al que entregarle un apoyo sostenido mientras ellas se hacen realidad, y también quienes deben demandar su cumplimiento. Esta y no otra es la base de la gobernabilidad en nuestros países.

Esta y no otra es la base del desarrollo incluyente, porque nadie sabe mejor que la comunidad qué necesita y cómo quiere hacerlo. Los titulares de la Nación no requieren precalificaciones o certificados, no tienen que concursar o pertenecer a corporaciones. La base de la grandeza a que aspiramos será siempre el acto reflexivo de una chilena o un chileno al momento de emitir su voto.

7. Las personas son el motor de este cambio. ¿Qué hace viable esta propuesta?, ¿en qué, en definitiva, basamos nuestra esperanza, esa que no se ha borrado ni siquiera en los momentos más negros de nuestra historia?. Confiamos de manera profunda, resuelta y definitiva en la naturaleza humana.

Sabemos que las personas pueden dar lo mejor de si siempre que tengan libertad de pensar, de ver y oír. Que proceder de manera ética es natural en personas plenas, que los derechos humanos recogen códigos que todos aceptamos.

Que, en el fondo de nuestros corazones sabemos que existe un imperativo moral categórico con los demás como individuos; que el equivalente social de dicho imperativo moral categórico es la igualdad de oportunidades.

Esa voz que nadie puede apagar en las personas es la base de nuestra confianza. Más allá de los empobrecimientos materiales y espirituales que se busca imponer sobre la gente, está el fuego inexintigible de nuestra pertenencia común a una Humanidad en marcha.

8.- Palabras finales. Estos son nuestros objetivos, estos son los medios con que queremos lograrlos. Por fidelidad a nuestros principios estamos y estaremos siempre dispuestos a revisar nuestros medios: el orgullo no cabe en estos temas. Y con la misma firmeza decimos que mantendremos nuestros principios en cualquier circunstancia. Como cantara Paco Ibáñez, ya no podemos volver atrás porque la vida nos empuja.

gonzález